

Instituto de Estudios Filosóficos
“Santo Tomás de Aquino”

BUENOS AIRES – REPÚBLICA ARGENTINA



Clase N° 27 (2-11-2023) a cargo del Director, Prof. Dr. Félix Adolfo Lamas – Acta a cargo del Doctorando Ignacio Gallo.

Asistentes presenciales: Agustina Santos, Juan Manuel Paniagua, Daniel Alioto, Guillermo García.

Asistentes virtuales: Belén Masci, Lucila Adriana Bossini, Fatima Gauterio, Cesar Magalahes, Carlos Barbé, José Richards, Thales Lobo, Bruno Benedetti, Juan Pablo Barros, Juan Bautista Thorne, Sergio Tapia, Ignacio Gallo, Fausto De Nicola, Hugo Torres, Tomaz de Aquino.

Principio de inmanencia

Exposición del director del Seminario Prof. Dr. Félix Lamas:

Es una frase de Cornelio Fabro y ubica este giro hacia el principio de inmanencia en torno de Descarte, y naturalmente se desarrolla luego con Kant y llega a su punto máximo con Hegel y ya se transforma porque según él comienza siendo un principio *gnoseológico*, pero en Hegel termina siendo un principio metafísico: de la inmanencia de la conciencia a la inmanencia del finito, del ente finito, del ser. Esto me iluminó en su momento.

Después de muchos años ya no estoy seguro por lo pronto de que haya un principio de inmanencia, y si lo hay estoy convencido de que no nace en la edad moderna, sino que la cosa viene de más antiguo, mucho más atrás. Y no darse cuenta de esto es no comprender lo que podríamos llamar la dialéctica viva del pensamiento teológico y filosófico no ya de una edad sino de toda la humanidad en tanto la humanidad se puso a pensar. Estoy sugiriendo que la cosa viene de muy lejos, de cuán lejos, yo ya no lo se

pero sí se que por lo menos viene del neoplatonismo, no del de Plotino sino más bien y sobre todo del de Proclo. Como prueba tengo la obra de Proclo. El conócete a ti mismo de Sócrates no es inmanentismo porque se refería a que conozcas el estado de tu alma para mejorar. No es una apelación ni metafísica ni psicológica. Antes de Sócrates no había en los físicos ninguna reflexión de esta naturaleza. Me queda la incógnita del órfico pitagorismo, porque no tenemos documentos de ellos, son cosas de muchos siglos posteriores a la existencia de Pitágoras y sus viajes por medio oriente por lo que no me atrevo a hablar de un principio de inmanencia, aunque sí eran inmanentista. Porque una concepción trascendentista presupone el conocimiento de Dios como el ser mismo o el bien mismo absolutamente trascendente y se da que yo sepa en Platón y Aristóteles, y luego de ellos nadie más. Y en las religiones antiguas no estoy demasiado seguro de cuales fueran la concepción de Dios de los judíos, y de la lectura del antiguo testamento se ve que hay cambios. Una concepción trascendente de Dios la tenemos con Platón y Aristóteles y eso luego se va oscureciendo en el neoplatonismo. Porque el platonismo medio que de alguna manera fue tocado por el cristianismo todavía aparece el Dios trascendente, al menos con Filón. Pero con el emanatismo posterior esa posibilidad desaparece porque si yo pienso que las cosas que no son Dios emanan de Dios y no que son creadas de la nada y libremente por él, entonces hay una especie de continuidad y necesidad entre Dios y lo que emana de Dios. Es decir se aplica a la realidad cotidiana y mundanal, criterios que nosotros los cristianos le aplicamos a la expiración del espíritu Santo donde no hay creación en el hijo. Ese esquema lo emplea Plotino y habla de las tres hipóstasis, pero no son personas divinas y una de ellas es el alma del mundo y entonces aparece todo el mundo divinizado.

Qué es inmanencia de la conciencia. Conciencia como palabra latina significa el conocimiento cierto de sí mismo. El punto de partida del pensamiento humano, originariamente está volcado al mundo y a las cosas y las otras personas, hacia el exterior. Entonces lo natural dice Santo Tomás de Aquino, es que el objeto del conocimiento humano sean las substancias naturales, y los sentidos son las antenas que nos permiten ese contacto con el mundo que es el realismo y desde ese punto de partida conoce, piensa y cuando adquiere cierta madurez reflexiona sobre sí mismo.

Si el hombre naturalmente está abierto al mundo material que puede percibir sensiblemente, y a partir de ahí construye o reconstruye el mundo como ámbito, y luego

yo me ubico dentro. Un niño de dos años antes de ser consciente de él, se asegura de conocer la casa donde vive, sus cosas. Eso es lo primero y a partir de ahí se mueve. Pues, así como en el niño hay una psicología evolutiva (y no por ello tengo que citar a Piaget) también hay una psicología evolutiva en el pensamiento humano. Pero en determinado momento hay un giro y no es como dice Fabro en el pensamiento moderno, sino que por lo menos comienza con Proclo.

Santo Tomás en el siglo 13 afronta toda la masa de teología y a San Agustín donde no se distinguía filosofía de teología, pero luego vienen un montón de cosas, los neoplatónicos, los árabes el pseudo Dionisio (un impostor que se decía discípulo de San Pablo) y en la edad media se creía, viene Avicena, y todo esto viene a inficcionar de esta concepción donde por ejemplo el fin último del hombre no era conocer a Dios sino a una inteligencia separada, emanada de Dios, y no está muy claro cómo era ese conocimiento porque se entendía que el conocimiento agente era parte de Dios, con lo cual, qué ente quia o fin último es esa, perderse en esa inteligencia separada que no es Dios, y la personalidad es perderse en esa inteligencia. Y esto es Avicena y Averroes. Entonces en el siglo 13 se abren a "los nuevos saberes" y hay una apabullante invasión aristotélica de muchos pelajes distintos, y entonces alguien sensato como San Alberto le dice a Santo Tomás que se ponga a comentar esto y a expurgarlo y lo afronta.

Ahora entre las cosas que afronta hay un libro muy interesante que es el comentario al *Liber de causis* yo tengo una versión castellana que está entre los opúsculos filosóficos que publicó Poblet. Y por las razones que fuere, aparecía como una fuente muy importante. Esas cosas que se decían en la edad media "esto es de Aristóteles" y mucha gente pensaba que era un libro de Aristóteles. Santo Tomás se da cuenta que no era Aristóteles, pero había tenido el *Liber de causis* una importancia tal que era una fuente. Así como Boecio o el pseudo Dionisio (neoplatónicos) se constituyeron en fuentes. Y Santo Tomás se pone a comentarlo línea por línea, y gracias a este comentario el pensamiento medieval advierte que esta obra no es una fuente absolutamente limpia como para ser incorporada a la gran síntesis medieval. Es decir, esto no es Platón ni Aristóteles, y tiene un lenguaje un poco ambiguo que Santo Tomás trata de enderezar usando un criterio de tratar de interpretarlo por el lado bueno. Pero hoy es particularmente interesante, porque los temas que trata por ejemplo lección 15 como se conoce el alma así mismo, y antes había hablado de cómo se conocen las inteligencias.

Las inteligencias son creadas, pero en la lección 13 trata de cómo la inteligencia conoce las cosas que están en la misma inteligencia. Aquí se exponer el conocimiento de sí mismo y en el caso de las inteligencias, el conocimiento de todas las cosas en sí mismas. Para notar la ambigüedad que amerita del comentario de Santo Tomás, se dice que Dios es la causa primera y las causas segundas son la forma de la materia pero no de un modo autónomo, no que la primera crea la segunda y la segunda la tercera etc. En el pensamiento metafísico verdadero Dios es el único creador, todo lo que existe recibe el ser de Dios y las causas segundas operan con el concurso divino. En cambio, en el *Liber de causis* si bien hay un escalonamiento, no hay creación porque no hay un sacarlo de la nada con un acto de liberad, hay un proceso de emanaciones que si bien llaman creación no son creaciones porque una inteligencia produce una cosa y esta otra más abajo pero no hay libertad que es la raíz de la contingencia y esto lo ve Santo Tomás. Pero también se da cuenta del origen del texto y dice “esto lo escribió un discípulo de Proclo” y va comparando en su comentario (ver. p. 455 de los *Opúsculos...*).

La teoría de la intencionalidad de Franz Brentano, en realidad no fue inventada por Brentano, sino que la descubre como algo propio del pensamiento medieval y lo usa y a partir de ahí hay una especie de renacimiento de la temática que luego sigue con Husserl y toda la escuela fenomenológica. Yendo a lo sencillo, los actos de espíritu corresponden a dos facultades; la inteligencia o razón y a la voluntad o libertad. Y se llaman actos intencionales porque la palabra *intentio* significa dirección con un fuerte sentido dinámico. Es ir hacia una cosa. Acto intencional es el acto cuya esencia o cuya forma o cuya estructura, consiste en estar orientado hacia un objeto. El acto intencional es el acto esencialmente referido a un objeto. Ahora bien, el argumento del inmanentista de la conciencia dirá: “todos los actos de espíritu, de la voluntad o de la inteligencia, son actos que se dan en su inteligencia o en su voluntad, entonces todos esos actos están, residen y quedan en su conciencia, por lo tanto, lo que conocemos es nuestro propio acto que nosotros convertimos en objeto.” Esto se da en Descartes, se da en Kant y en Hegel esto es principio incontrastable del pensamiento moderno “nada hay en la conciencia que no haya sido puesto por la conciencia” esta es la objeción inmanentista, pero a esta gente le falta entender esto que he mencionado, la teoría de la intencionalidad. Y esto es muy interesante: cuando yo conozco algo, ese algo en

principio entre en contacto a través de los sentidos externos entonces estoy hablando de un encuentro físico. Ese encuentro físico, pone de manifiesto y me da la certeza de que eso con lo que he entrado en contacto no soy yo mismo, sino que es una cosa ajena a mí. Pero conozco cuando eso otro de alguna manera lo incorporo a mí y lo asimilo a mí sin modificar su realidad física. Y esto pasa dice Aristóteles, porque la cosa entra en contacto con mi facultad cognoscitiva y de algún modo entra en mi alma generando una impresión y por eso mismo mi alma cambió porque incorporó lo que en principio parece una semejanza con la cosa, pero es algo más dirá Aristóteles, es la forma de la cosa, o la esencia de la cosa, es decir, el conocimiento de la rosa, la rosa está presente en mi alma a través de un signo que es más que una representación de la rosa, es la misma rosa pero asimilada a mis condiciones de conocimiento. Por eso esta cosa que la llamaré *intentio* está enteramente referida a la rosa. Es decir, mi alma elabora algo que no tiene ninguna estructura propia excepto la de significar la rosa, de tal manera que todo mi conocimiento es la presencia de la rosa a través de un signo formal que hace presente la forma o esencia de la rosa. Por eso Aristóteles dice que el alma de alguna manera son todas las cosas. En la objeción inmanentista se le contesta que la primera dirección del conocimiento, la *primo* intencionalidad está hacia un objeto que está a fuera, en cambio la conciencia como acto de reflexión es *secundo* intencional porque presupone un acto exterior al que luego se refluye un acto interior. Por eso hablamos de la *primo* intencionalidad de la experiencia, la constitutiva apertura del espíritu al ser universal que es lo que de alguna manera define lo que es el espíritu. (libro 2 y 3 en *De Anima* y en la *Metafísica* y en el último capítulo de los segundos analíticos. Es el estatuto constitucional del realismo).

Volviendo al llamado principio de inmanencia, Proclo y los neoplatónicos, consideran que los ángeles conocen conociendo las formas que están en sí mismos. Tienen una dotación de ideas innatas que viene del que los creó, la superinteligencia no precisamente Dios. En esta concepción, el espíritu conoce conociéndose a sí mismo y entonces aplica en esto al conocimiento humano, al alma humana y por eso hay una especie de pecado de angelismo en los racionalistas que pretenden que el alma humana también tenga ideas por su propia estructura. Locke decía que no hay nada en la inteligencia humana que no haya estado primero en los sentidos y Leibniz le contesta excepto la inteligencia, con lo que está diciendo que la inteligencia por su propia

estructura tiene un contenido de conocimiento. Pecan ambos de angelismo, pero no me voy a detener a tratar el conocimiento angélico. El conocimiento del alma humana es rigurosamente empírico. Pero la experiencia es el punto de partida y es primo intencional. Ahora frente a una teoría fuerte de la experiencia como es esta, ¿cómo alguien puede girar a una primacía de la conciencia? Yo no sé en que momento se hizo una nueva teoría de la experiencia sensible, no está claro en Plotino, tampoco en Porfirio, pero voy a citar un autor en el que sí está claro, que es Roger Bacon. Lo menciono no como que sea la génesis sino como un ejemplo muy ilustrativo. Tal vez sea la génesis no lo sé. Bacon es franciscano y como todo franciscano a fines del Siglo XIII, toma cierta distancia de Santo Tomás y trata de recostarse en la tradición agustiniana o lo que él entiende por tal. Entonces, reelabora la teoría de la experiencia según lo que él entiende la tradición agustiniana, aunque muy equivocado porque en nada Agustín es contrario a Aristóteles. Bacon era un profesor de teología, pero tenía tratados de astrología y todas esas porquerías y por sobre todo era físico. Era discípulo de Roberto de Grosseteste, que son fundadores de la física-matemática. De la física reducida a factores cuantitativos y elabora una teoría de la experiencia de alguna manera adecuada a esta concepción de la física. El acepta que la experiencia humana es sensible, los 5 sentidos externos, los 4 internos (sentido común, fantasía, memoria y cogitativa) e incluso admite que la experiencia humana sensible no es ajena a la razón o a la inteligencia porque dice correctamente que los sentidos externos operan como ministros o instrumentos de la inteligencia lo cual es exacto (en la punta del dedo opera la inteligencia). Hasta aquí es Aristóteles, pero después dirá que los sentidos pueden ser defectuosos, dañados o no darnos ninguna certeza, y por otra parte más allá de que estén o no dañados, no nos muestran del objeto nada más que la apariencia sensible, es decir lo que llamamos los sensibles propios y sensibles comunes, pero ninguno de los dos son la esencia del objeto. Entonces, mediante la experiencia yo no conozco a las cosas ni a su esencia, entonces sostiene que lo que permite asegurar la verdad del objeto percibido es la experiencia interna. Ahora bien, la experiencia interna sólo puede percibir la esencia del objeto por una iluminación divina. La teoría de la *iluminatio* de San Agustín. Sin esa iluminación interior, el hombre puede tener una certeza objetiva externa ateniéndose a los sensibles comunes, porque son más estables que los sensibles propios. En la experiencia externa podemos tener una certeza objetiva midiéndolo,

pesándolo etc. Considerándolo desde el punto de vista matemático. Entonces conozco un fenómeno dimensionado. No tengo nada de esencias, solo las dimensiones objetivas. Entonces las ciencias naturales físico matemáticas y por otra parte las espirituales que dependen de esa iluminación divina.

La primera falla está en no entender lo que es la *iluminatio*. Santo Tomás interpreta la *iluminatio* de la que habla San Agustín, con la luz del intelecto agente que es personal de cada uno. Esa es la *iluminatio*, porque Dios crea el alma inteligencia, y la inteligencia está en acto, no tendrá contenido, pero está en acto. Ya hemos hablado del intelecto agente... Por otro lado, en la percepción, no solo se me hacen presente los sensibles propios y comunes, porque en la percepción también hay un juicio, no puede haber percepción sin juicio, y lo que se nos hizo presente, y acá citamos a Aristóteles no son fenómenos o manifestaciones sino el objeto es el que se me hizo presente a través de. Entonces esos fenómenos sensibles propios o comunes, son signo de la esencia del objeto, aunque el sujeto no la discierna directamente sino a través de la inteligencia. Y como dice Aristóteles, el universal ya está en la cosa sino no podría abstraerlo o iluminarlo o lo que sea. El universal está presente en el fantasma.

Llevado esto a su extremo, que por otra parte es todo lo que puede hacerse, que es una metafísica inmanentista, o todo sale de una luz divina o sale del propio espíritu humano porque es la mentalidad neoplatónica de especie de creacionismo en escalera. Entonces se abren dos mundos, el mundo idealista, aunque sean materialista como Hume, porque ponen al sujeto antes del objeto, o el realismo donde el sujeto conoce el objeto.

Hume explica el conocimiento moral por el sentimiento de placer o el sentimiento acerca de lo grato y por las relaciones que el hombre cree advertir en ciertas cosas como medios para conseguir eso que es lo grato, es decir, estamos trabajando dentro de la experiencia interna, en este caso de la experiencia interna de tipo volitivo sensitivo etc. Uy esa es la base de todo el pensamiento contemporáneo capitalista.